

#SerDueñasDeLoQueDecimos. La escritura de mujeres en Twitter (X)

*#Owningwhatwesay.
Women's writing on Twitter (x)*

Teresa Díaz Torres

Doctorado en Estudios Feministas
Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco
Ciudad de México, México
teresadt1989@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-5242-746X>

Resumen

En este artículo, analizo la escritura hipertextual que desarrollan las usuarias de Twitter (X) al entrar en contacto con las narraciones y experiencias de otras mujeres, así como diversas prácticas feministas que se producen en la plataforma. De la mano de los testimonios de cinco mujeres activas en Twitter, reflexiono sobre la forma en que se genera un proceso de transformación subjetiva al escribir y colocarse como sujetas de enunciación. A través de las discusiones feministas sobre la escritura de mujeres y la feminización de la escritura, entiendo estos tweets como una escritura (otra) que se aleja del canon literario para posicionarse como una escritura cotidiana, sin reglas establecidas y capaz de cuestionar ciertos sistemas de dominación imperantes.

Palabras clave

Escritura de mujeres; hipertexto; redes sociales; feminismos

Abstract

In this article, I analyze the hypertextual writing developed by Twitter users (X), as they come into contact with the narratives and experiences of other women and various feminist practices that are produced on the platform. Through the testimonies of five

Recepción: 12-02-2025 | Aceptado: 19-05-2025
Publicado: 30-06-2025

Acceso abierto

Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional
(CC BY-NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Citación:

Díaz, Teresa. "#SerDueñasDeLoQueDecimos. La escritura de mujeres en Twitter (X)". *Estudios del Discurso* 11.1 (2025): 59-80.

DOI: <https://doi.org/10.30973/esdi.2025.11.1.204>

active women on Twitter, I reflect on the way a process of subjective transformation occurs by writing and positioning themselves as subjects of enunciation. Through feminist discussions on *escritura de mujeres* and the *feminización de la escritura*, I understand this writing in tweets as an [other] writing that moves away from the literary canon, positioning itself as everyday writing without established rules and capable of questioning certain prevailing systems of domination.

Keywords

Women's writing; hypertext; social networks; feminisms

Introducción

A lo largo de nuestra trayectoria, muchas mujeres hemos sido confinadas a espacios de silencio. Para nosotras, hablar y escribir no es un proceso sencillo, pues continuamente nos hemos encontrado con barreras y castigos por ejercer estos actos. Como sugieren Rosi Braidotti (2005, 2015) y bell hooks (2017, 2022), históricamente las mujeres no hemos sido reconocidas como sujetas de enunciación. Entonces: ¿qué pasa cuando ejercemos y ejercitamos el acto de escribir?, ¿qué se desplaza y qué se modifica cuando aparece un coro testimonial de mujeres en internet?, ¿qué se transforma cultural y personalmente cuando las mujeres escriben y se expresan en un lugar como Twitter?¹

Es relevante señalar que la escritura que se crea en esta red social viene de sujetas concretas y situadas. Por ello, lo que se expresa es generado a partir de posicionamientos, pensamientos, emociones y experiencias específicos que muchas veces son confrontados o cuestionados por los feminismos posicionados en la misma plataforma.

1 El 23 de julio de 2023, Twitter cambió su nombre a X. Sin embargo, en este artículo conservo el nombre antiguo porque, cuando se realizó el trabajo de campo y las entrevistas a profundidad, aún no se había realizado esta modificación.

Este artículo se desprende de mi investigación doctoral.² De la mano de los testimonios³ de Yeni, Geo, Cindy, Luma y Fer⁴ —mujeres que colaboraron en la investigación—, analizo cómo se da un proceso de transformación subjetiva, es decir, una reposición de sí mismas al escribir y colocarse como sujetas de enunciación. A lo largo de estas páginas, respondo a las preguntas señaladas anteriormente, evidenciando cómo se ha modificado la escritura de las usuarias al responder y defender su voz, la ruptura del silencio, y la forma en que ahora se reconocen como mujeres con una conciencia crítica feminista.

Antecedentes teóricos de la escritura en tweets

¿Qué se ha analizado de la escritura en Twitter? Este es un campo que se encuentra muy abandonado. Sin embargo, Cesar Cansino analiza Twitter como un lugar “que ha venido a constituirse en la moderna ágora de la deliberación y confrontación de ideas y opiniones” (11). Para el autor, la escritura es el punto fundamental de las prácticas en la plataforma pues: “no se renuncia a la palabra escrita, tentativa de ser elocuente en la brevedad y el esfuerzo de síntesis” (14). Twitter habría logrado lo que se sentía perdido en internet: regresar a la escritura, ya que los medios de comunicación la habían desplazado, atendiendo hasta el cansancio la imagen y el video. Twitter “habría restituido la escritura, pero breve y críptica, lo que también lleva a una lectura críptica, cortada, intermitente” (Cansino 14).

La escritora Cristina Rivera Garza, en su texto *Escribir no es soledad* (2014), reflexiona agudamente sobre la escritura en Twitter. Para ella, el tiempo es un punto de partida, “en Twitter todo tiempo está hecho de escritura en su incesante aparecer y

2 La investigación fue desarrollada en el Doctorado en Estudios Feministas en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Lleva por título *#DevenirFeminista en 280 caracteres. Transformaciones subjetivas de mujeres mexicanas al encontrarse con los feminismos en Twitter*.

3 Este análisis parte de un compromiso político con la producción situada del conocimiento y se centra en los testimonios de las mujeres participantes. Lejos de ser meras ilustraciones, sus voces encarnan y sostienen el núcleo del proceso investigativo.

4 Todas las mujeres que colaboran en esta investigación comparten las siguientes características: no cuentan con antecedentes feministas familiares, académicos o activistas; tienen entre 28 y 35 años; llevan al menos siete años activas en la plataforma y han vivido tanto la evolución de Twitter (por ejemplo, el cambio de 140 a 280 caracteres), como las transformaciones de la Web 2.0 y el uso de diversas tecnologías y dispositivos.

desaparecer” (7). Esta idea nace del perpetuo *scroll down*,⁵ pues el tweet es una escritura en 280 caracteres que se desplaza siempre hacia abajo y que desaparece y aparece sin cesar. “Esta escritura es lo que genera un tiempo otro marcado por el transitar” (Rivera 7) o, en otros términos, *scrollear*. La autora recuerda que esta escritura mínima no es nueva, pues ya existía antes del tweet: “el poemínimo, la invención varia, la viñeta, el haiku, la frase suelta, el versículo, la oración” (8), lo que la hace diferente es el lugar en donde habita, es una “escritura en pantalla, en tiempo real, escritura en breve como tanta otra, pero con y en y a través de la tecnología de hoy” (Rivera 8). Un tweet solo puede existir dentro de una interfaz en un fluir continuo: “siempre en conexión con otros (tweets) y siempre en movimiento vertical y descendente” (Rivera 8). El tweet, al ser una escritura que fluye y es, continua: “Pone en crisis ciertas figuras básicas de la narrativa tradicional como: la bifurcación que se asume como central entre el autor y el narrador, la existencia o necesidad de un arco narrativo en el relato, la sacrosanta idea de que la escritura es un ejercicio literario” (Rivera 9).

El tweet, además, no está solo hecho de letras, números y símbolos, sus componentes son variados. Puede estar compuesto de imagen, video, sonidos, una liga a otra página o estar sujeto a otro tweet de manera que crea hilos de narración. Puede ser una combinación de todos ellos o presentar cada elemento solo. Es un hipertexto.

La primera definición de hipertexto se debe a Ted Nelson en 1965: “con el término hipertexto Nelson se refería tanto a un texto electrónico, como a tecnología informática y a un modo de edición” (Lamarca, párr. 4). María de la Paz Garberoglio lo define como: “un texto que utiliza como soporte físico la pantalla electrónica y que tiene la particularidad fundamental de permitir mediante enlaces, la conexión o salto inmediato a otros textos del mismo o de diferentes sitios” (104). Eva Da Ponta y Silvia Tabachnik entienden el hipertexto como: “un discurso multinodal que articula diversas materias significantes, dinámicas intertextuales y componentes de diseños muy diversos, lo que da a la escritura digital un sentido amplio y expandido” (27). Otro punto fundamental del hipertexto es su necesidad de interacción, “el hipertexto requiere la participación activa del lector, para poder accionar estos enlaces que lo convierten en un texto nuevo, abierto, heterogéneo” (Garberoglio 104). El tweet necesita de cooperación, es por ello que es una escritura con botones de interacción (comentar, “me gusta” y retweet), ya

5 *Scroll down* o *scrollear* son términos muy usados por los usuarios y usuarias de las redes sociales. Significa mover verticalmente el dedo por la pantalla con un toque rápido para avanzar a lo largo de un documento o de lo que se muestra en un determinado momento en la pantalla del dispositivo.

sea para seguir produciendo texto, validar o hacerlo más visible. Es un hipertexto que, aunque está condenado a morir (en su desaparición), espera ser intervenido, tocado, seleccionado; esto logra que no sea un texto finito, “es un texto que se va construyendo en proceso, modificable, borrable” (Garberoglio 104).

Los antecedentes del tweet son mayoritariamente los blogs. Estos han sido estudiados principalmente desde la comunicación, la lingüística y los estudios literarios. Los blogs problematizaron la tensión entre lo público y lo privado; en ellos, se evidenciaba “un deseo de tomar la palabra, de salir del silencio y del olvido y transmitir memoria” (Violi 51). Estos blogs suponían, para la escritura de algunas mujeres, una escritura diaria y continua “reproduciendo una escritura diarista a menudo sentida como un espacio de autonomía, un lugar privilegiado de la autorrepresentación, capaz de dar voz a ese componente personal de la experiencia desde siempre invisible, cancelada de la escritura masculina” (Violi 51). En lo que se refiere a la escritura de mujeres, existe una aproximación a definir estos discursos en los blogs como discursos femeninos “marcados por los valores de la comunicación emotiva, de la construcción de consenso, del cuidado de la comunidad, de la atención a la relación” (Violi 49). No obstante, me parece problemático este acercamiento a la escritura virtual de mujeres, porque cae en lugares comunes de estereotipo de lo femenino como la emocionalidad, la dependencia, la docilidad, entre otros. Por lo que se hace necesaria una revisión de lo que se entiende por escritura de mujeres.

Escritura de mujeres y feminización de la escritura

La discusión que distingue escritura de mujeres y feminización de la escritura se ha generado mayoritariamente desde la crítica literaria. En ella, se ha pensado el lugar de las mujeres, sobre todo, desde los cánones de la literatura, en la que, por mucho tiempo, se les ha visto como “audiencia, consumidoras o administradoras de ciertos bienes culturales, no como sus generadoras” (Garzón 57). Esta marginalidad ha presionado por “una búsqueda de la representación y enunciación depurada de la modulación patriarcal” (Baeza 14). Dentro de este discurso, se piensa el lugar de la mujer en el ámbito privado que la mantiene en silencio y, por lo tanto, hay una urgencia de “tomar por asalto el ámbito público para exponer una decibilidad que ya no quiere más silencio,

ni desea la sordina del secreto, impuestos a la fuerza, sin más razón que la diferencia sexo-genérica” (Luongo 112). No obstante, estas discusiones comenzaron a tejer fino para reflexionar sobre la escritura desde un lugar complejo y entender al discurso: “Como un conjunto de prácticas significantes, escritas en materialidades diversas (no exclusivamente lingüísticas), y también el campo de relaciones simbólicas material y comunicativa de los diálogos en los que surgen los conflictos de interpretación, que se libran en torno al uso político y social de los signos” (Garzón et al. 163).

Con esta visión no solo se reconoce una invisibilidad de las mujeres dentro de estos espacios, sino las relaciones de poder materiales y simbólicas que se despliegan en estas escrituras, así como los conflictos y efectos de la interpretación tanto social como política que desatan. Por lo tanto, existe la necesidad de que la escritura de mujeres se concentre en desenmarañar “las maniobras ocultas de los signos que supuestamente neutros, fingen que la razón abstracta del pensamiento universal es una razón superior, ya que es imparcial y desinteresada” (Garzón 163). Nelly Richard, siguiendo los planteamientos de Helene Cixous, escribe el texto *¿Tiene sexo la escritura?* (1994) a partir de su participación en el primer Congreso de Literatura Femenina Latinoamericana celebrado en Chile. En este documento, la autora plantea la categorización de la escritura en dos niveles; simbólico-expresivo: la connotación de un registro femenino cuyo estilo pertenece a la escritura de mujeres, y temático: un argumento narrativo centrado en la “imagen de la mujer”.

Sin embargo, en ellos encuentra una categorización simplista y normativa que naturaliza las posiciones de las mujeres en la escritura, por lo que se cuestiona “¿qué hace de una escritura, una escritura femenina?, ¿es posible que una escritura sea femenina?” (Richard 131). Para ella, hay dos puntos de diferenciación entre lo masculino y lo femenino:

- ◆ Semiótica-pulsional (femenina): que siempre desborda la finitud de la palabra con su energía transversal.
- ◆ Racionalizante-conceptualizante (masculina): que simboliza la institución del signo y preserva el límite socio-comunicativo (Richard 132).

Por lo que propone la feminización de la escritura, “que se produce cada vez que se rebasa el marco de retención/contención de la significación masculina, con sus excedentes rebeldes (cuerpo, goce, lívido, heterogeneidad, multiplicidad, etc.,) para desregular la tesis del discurso mayoritario” (Richard 132). Esta escritura, entonces:

1. Tiene la posibilidad de romper con las reglas del discurso androcéntrico.
2. Señala y cuestiona sistemas que dificultan la credibilidad de determinadas realidades.
3. Evidencia la crisis de los discursos patriarcales (García 107).
4. Contiene autonomía de la visión. Cuando la literatura hecha por mujeres enfrenta el androcentrismo y la supuesta neutralidad (Garzón et al. 164).
5. Pugna por el significante de una historia política que se encarna en el cuerpo, se hace materia y lucha por la significación: producir nuevos discursos para nuevos cuerpos. (Richard 137).

De este modo: "Cualquier escritura en posición de descontrolar la pauta de la discursividad masculina/hegemónica, compartiría el devenir femenino que opera como paradigma de desterritorialización de los regímenes de poder" (Richard 137).

Regresando a la escritura virtual de mujeres, me gustaría decir que se le ha pensado a través de lo que Richard reconoce como simbólico-expresivo. Una discusión que procura definirla en zonas seguras, anclada en la preocupación de su pertenencia o no al canon literario (González 2008; Rosal 2016; Rovira-Esteva y Sáiz López 2010; Sola 2012; Visa 2012). Sin embargo, creo que es necesario volver a repensar estas escrituras virtuales desde "zonas inseguras, sin límites ni frontera" (Courau y Palaisi 192).

El tweet es una escritura que permitiría "ser" de otros modos; "la escritura abre la posibilidad de la inscripción de sujeto, de la diseminación, convoca a la subjetividad, provoca el desvío y la impugnación de ciertos órdenes imperantes (Da Ponta y Tabachnik 25). La escritura en tweets puede impulsar la transformación subjetiva de las mujeres en tanto es una "escritura híbrida que habilita posiciones enunciativas novedosas, tanto en su dimensión de sujeción a los dominios de poder y saber, como en los procesos de de-sujeción y reconfiguración subjetiva" (Da Ponta y Tabachnik 25). Si seguimos los planteamientos de la filósofa Rosi Braidotti, la subjetividad es entendida como: "reinventar el sí mismo como proceso, como complejidad flexible y abierta unida por la necesidad gramatical de decir 'yo'" (66), por lo que la escritura en tweets, al ser un lugar de enunciación, de posición y de experimentación, evidencia procesos "que ponen en escena las diferencias, sus múltiples tensiones, movimientos y contradicciones" (Luongo 112).

La escritura que las mujeres generan en Twitter, al transformar el "silencio en lenguaje, [produce] un acto de [revelación y] autorrevelación que puede ser peligroso"

(Hill Collins 38) porque, al ser una escritura abierta y comunicativa, consigue generar tensiones al desnudar parte de nosotras. Este acto revela quiénes somos, ya que “esta escritura inscribe en sus entrañas un fuerte simulacro de subjetividad autoral, que se presenta, por decirlo de algún modo, en una marea de reconocibilidad” (Violi 44). En consecuencia, apuesto por indagar, como Da Ponta y Tabachnik, sobre los modos como la escritura en tweets “se articula hoy con los procesos de inscripción y diseminación de las sujetas, dando lugar a nuevas textualidades, universos de sentido, posiciones enunciativas y trayectorias subjetivas” (26). Esto concederá el reconocimiento de ser sujetas de discurso, pues el objetivo es que las mujeres “se cuenten y aprovechen así las circunstancias históricas y políticas que generan el espacio necesario para sus voces” (García López 108).

#SerDueñasDeLoQueDecimos. La escritura de mujeres en Twitter

En los primeros años de Twitter, para muchos usuarios y usuarias (yo incluida),⁶ el número de caracteres permitidos parecía una limitante; existía la necesidad de adaptarse a un lugar pequeño para la expresión, pero era cuestión de aprender, de ensayar y experimentar para saber abreviar las ideas. El tweet es una escritura que “conforma una línea de tiempo en continuo movimiento [...] no hay tiempo sin escritura, esta es la primera conclusión. No hay escritura que no sea simultáneamente tiempo que pasa” (Rivera 7). El tweet se convirtió, en aquellos primeros años, en un registro muy puntual y casi literal de nuestra vida y de la cotidianidad. Geo comparte: “Yo escribía: tengo hambre. Ya comí. Me voy a hacer una ensalada. Todo poníamos. Todo. Porque no dimensionábamos, porque tampoco eran tantas las dimensiones de Twitter [...]. Todo poníamos. Era así de: ya llegué de trabajar. Ya me fui a hacer un café. Mi jefe me regañó. Todo”.

En esos momentos, la manera de darle forma a nuestros días era tuiteando actividades. Incluso existía un *hashtag* que marcaba el inicio de actividad: #TwitterOn y otro que la cerraba #TwitterOff; estos *hashtags* eran el equivalente a dar los buenos

6 Yo soy una usuaria de Twitter y escribo cotidianamente en la plataforma, por lo que dentro del análisis estoy incluida como una mujer más que tuitea. El trabajo de campo para esta investigación fue realizado desde mi cuenta personal, cuenta que está activa desde el año 2009. En otro momento de la investigación explico mi posición como usuaria e investigadora, por la extensión de este texto no me es posible profundizar en ello.

días y las buenas noches. Quizá pueda parecer ocioso que alguien publique en un rectángulo digital todos los pasos de su hacer, pero, para mí, esta manera de tuitear involucraba producir el ejercicio de escribir, de reconocer que existía un espacio en donde importaba señalar la rutina; una red social en la que la repetición de nuestras prácticas (ya desperté, desayuné, me voy a trabajar, regresé a casa...) tenía un valor, el valor de reconocer que se puede escribir la cotidianidad, la vida. Así comenzamos a hacer registro de nuestra historia.

Si destaco esta primera etapa de Twitter es porque reconozco un proceso en las formas en las que la escritura de las usuarias se ha dado a lo largo de su trayectoria en la plataforma. Yeni menciona: “Podía poner cosas de mi vida cotidiana. Mi blog era mi vida cotidiana, pero a partir del 2018-2019 yo comencé a tener un acercamiento... más de seguir a personas que estaban hablando de temas que a mí me interesaban. El feminismo, por ejemplo”.

Después de publicar nuestras actividades casi obsesivamente, usuarias y usuarios descubrimos que se podían expresar muchas cosas a través de tweets. Como menciona Yeni, algunas y algunos tomaron la plataforma para exponer sus conocimientos, habilidades, pasatiempos e información. Todo tipo de tweets comenzaron a circular por la red social. Sin embargo, el sentido de Twitter empezó a cambiar. Yeni agrega:

Es interesante ver que sí podría ir identificando la forma de cómo fui escribiendo distinto, a partir de cómo me fui involucrando diferente con la aplicación, con la plataforma. Eso habla de cómo también Twitter se ha modificado en esos términos. Siento que, en un principio, Twitter era un lugar en donde decíamos estas cosas como: “voy a comer”, “estoy en el parque” o lo que sea, y de repente hubo un cambio.

Parecía que, como mencionaba Geo anteriormente, solo había una dimensión de la plataforma: escribir y publicar nuestro hacer en el mundo. Pero, poco a poco, otras dimensiones se hicieron presentes: estar informadas, conocer el último chisme de la farándula, ver memes, hacer denuncias públicas, exigir al Estado y múltiples cosas más. La plataforma fue ganando usuarios y usuarias y, con ello, se complejizaron sus dinámicas. Los *hashtags* ayudaron a que esto pasara, pues formaban coros de voces que hablaban sobre un tema específico. Así, Twitter comenzó a politizarse, en tanto se convirtió en una vía de demanda, primero, contra el gobierno y, después, fue una fuente de denuncias sobre prácticas cotidianas, nociones, normativas, conceptos y más.

Se transformó la manera de escribir, porque se modificó el propio contenido de la plataforma. No quiero decir con esto que cuando se escribía el paso a paso de nuestros días era menos importante, pues, como ya comenté, esa dinámica dio pie a que muchas usuarias se animaran a teclear/escribir y a comenzar a hacer un registro puntual de su vida. Pero, cuando las dimensiones de Twitter se abrieron, la escritura de las mujeres en la plataforma dio un paso adelante.

Una de las dimensiones que se abrió en Twitter fue la efectividad para producir denuncias de diverso tipo. La denuncia de violencias fue un detonante para la proliferación de la escritura de las mujeres en la plataforma. En el año 2016, el *hashtag* #MiPrimerAcoso fue prueba de ello. La publicación de los testimonios de mujeres se viralizó en Twitter, lo que alentó a más usuarias a recordar y compartir. Este *hashtag* me parece emblemático en México porque no solo explotó en un coro testimonial, sino que hizo que prevaleciera durante días la discusión sobre las violencias vividas por las mujeres. Se contagiaron, entre las usuarias, las ganas de denunciar un malestar que se mantuvo silenciado por años, pues se identificó que la mayoría de las mujeres que escribieron tweets, habían vivido acoso y violencias machistas desde la infancia.

Si bien la escritura de las mujeres en Twitter claramente ya existía, al reunirse en torno a una práctica violenta que durante mucho tiempo fue normalizada y silenciada socialmente (como el acoso), en conjunto generó cuestionamientos y evidenció nuestras propias experiencias y la manera en que entendíamos este fenómeno. Cindy señala:

En mi burbuja no estaban los feminicidios, los acosos. A pesar de que yo soy una sobreviviente de una agresión sexual, no lo consideraba un problema sistemático ni nada de eso, entonces no hablaba de eso.

Cindy cuenta cómo el video de la influenciadora Tamara De Anda⁷ —también conocida como Plaqueta— en el que denunciaba un acoso en la calle y la discusión que se produjo sobre esto en Twitter hizo que se preguntara profundamente sobre el acoso.

7 «¡Guapa!», fue el grito que Tamara de Anda escuchó mientras caminaba por una calle de la delegación Cuauhtémoc en la Ciudad de México. La bloguera notó que había sido un taxista quien lanzó el piropo. “Nadie te pidió tu opinión”, le respondió. El hombre dijo que el comentario no era para ella, con tono burlón, según cuenta la escritora en su columna en el medio Maspormás. De Anda pidió el apoyo de un policía de tránsito quien llevó el caso a un Juzgado Cívico, donde el hombre fue procesado por una falta administrativa. Él, al rehusarse a pagar una multa, pasó una noche en el centro de detención, conocido como el torito.» (Mulato y Ruiz 2017).

Esto me abrió los ojos porque, obviamente, como cualquier mujer, he recibido “piropos” en la calle y aunque nunca me gustaron, tampoco los veía como acoso. Para mí, la palabra acoso era muy fuerte; para mí, un acoso era más directo, que te sigan o te estén molestando de una forma más hostil, no nada más que te griten. Fue como darme cuenta de las veces que yo lo he vivido, entonces entendí que sí era un acoso.

De igual forma, Fer comparte:

Al principio, cuando empecé a ver estos discursos, pues no concordaba del todo, pero luego ya tuve un golpe de realidad y vi que hay muchas mujeres que han sido abusadas, que han desaparecido, que han sufrido acoso y ya lo empiezas a ver más cercano en tu círculo, y ya empiezas a ver en el #MeToo que hay una compañera tuya de la universidad denunciando, una amiga cercana que ya tuitea cosas o hace denuncias o señalamientos. Creo que fue eso, el hecho de leer a otras mujeres que hacen denuncias, que hablan de alguna experiencia, de acoso o abuso y tú dices: esto es real, es algo serio y es algo en lo que me tengo que involucrar. Creo que esa fue la primera vez que tomé postura como feminista.

Cuando aparece un *hashtag* como #MiPrimerAcoso o #MeToo, se emprende una escritura en simultáneo y en tiempo real. Las usuarias, al participar con sus experiencias, producen un coro testimonial que se entreteje y que tiene coherencia por el grado de interacción y coincidencia en aquello que narran. Al ver los tweets reunidos en un mismo sentido, se logra un impacto y asombro en quien se encuentra ante tal escritura, porque es una escritura que llena y desborda el *timeline*,⁸ es una escritura continua que aparece y aparece y que aparenta no tener fin. Cuando es tan reiterativo el discurso, sucede lo que relatan Cindy y Fer: aparece la duda (¿esto lo he vivido?), el desconcierto (¿esto fue o es acoso?) y la reposición del significado de acoso, es decir, la transformación en la forma de entender estas violencias (“tuve un golpe de realidad” o “esto me abrió los ojos”).

Este coro testimonial provoca el encuentro y la identificación que lleva a una sensación abrumadora: la de dejar de sentirse sola ante la experiencia compartida.

8 El *timeline* en una red social es la página de inicio que muestra el contenido y las publicaciones de los usuarios y usuarias.

Solemos vivir las violencias en soledad y nos han enseñado a no hablar de ello. Cuando se destapa un tema como este y descubrimos que otras mujeres han pasado por lo mismo y se han sentido igual, lo vivido cobra sentido de otra manera; nos sentimos resguardadas y nos animamos a hablar y a acompañar. Este momento escritural puede interpretarse como cuando “algunas especies de árboles extienden sistemas radiculares bajo tierra que interconectan los troncos individuales y entrelazan los árboles en un todo más estable que no puede ser tan fácilmente derribado por el viento. Las historias y las conversaciones son como estas raíces” (Solnit 26). Cada tweet es una raíz que se interconecta con otra, se entrelaza, se cruzan y provoca un discurso constante que logra desestabilizar creencias y formas de pensar, de esta manera, “cuando nosotras las mujeres ofrecemos nuestra experiencia como nuestra verdad, cambian todos los mapas, aparecen nuevas montañas. Las nuevas voces que son volcanes submarinos entran en erupción en aguas abiertas y nacen islas nuevas, es algo furioso y sorprendente. El mundo cambia” (Solnit 26). La forma de entender nuestras propias vivencias cambia, así como la manera de entender nuestro mundo, como muestran los testimonios anteriores.

Esta escritura en conjunto (como fue #MeToo, #NiUnaMenos, #JusticiaPara, #NoMeCuidanMeViolan, entre tantas otras que se han dado en México) visibiliza las relaciones de poder materiales y simbólicas que vivimos las mujeres en distintos ámbitos: en lo privado y lo público, del Estado al entorno familiar, en el trabajo, la escuela, la casa, en las relaciones sociales, en la calle. Muestran los conflictos y efectos de la interpretación social y política que estos desatan. Esta escritura: “Construye argumentos a base de un comentario tras otro [...], es un gran almacén lleno de ideas: un sinfín de [mujeres] aportan sus experiencias, conocimientos, análisis, términos nuevos y marcos de referencia. Estos pasan a formar parte del tejido de la vida cotidiana y cuando esto ocurre el mundo ha cambiado” (Sonit 81).

Es interesante cómo este coro testimonial, sin haber sido planeado de forma consciente —pues muchas veces es un acto fortuito el que detona la escritura (una invitación a escribir, la narración de una denuncia o experiencia)—, se orienta hacia la tarea de desvelar los mecanismos ocultos que configuran los signos (Garzón et al.), cuestiona y problematiza las estructuras de poder que buscan debilitar o invisibilizar ciertas realidades, y evidencia la fragilidad de discursos hegemónicos como el patriarcal (García López). De acuerdo con el pensamiento de Richard en torno a la feminización de la escritura, desde la aparición de estos *hashtags*, el coro testimonial de las mujeres

en Twitter se configura como un campo de disputa simbólica en torno al significante, pues se narran, en tweets, historias políticas que (como vimos con Fer y Cindy) se encarnan en el cuerpo y se hacen materia.

En el caso del acoso y la violencia doméstica, al ser cuestionados de una manera radical a partir de este conjunto de *hashtags* y denuncias colectivas, poco a poco la forma de entender estas violencias socialmente se transforma, lo cual “es el resultado de una lucha: de las ideas y de las voces” (Solnit 81). Por lo que no me parece gratuito que el sentido de la escritura de las mujeres se haya modificado, pues las usuarias identificamos que Twitter era un lugar para narrar, sí, pero también para disputar las palabras y, con ello, sus significados al patriarcado, por lo que encontramos un lugar para unir narraciones, experiencias y, a partir de nuestras propias historias, destapar el silencio y reconfigurar sentidos.

Así como encontramos una escritura en conjunto en Twitter, podemos localizar una escritura personal. Como expliqué líneas arriba, en los inicios de la plataforma, se producía un registro de nuestras prácticas en un sentido mucho más descriptivo. Pero, conforme ciertos discursos comenzaron a correr en esta (siendo el feminismo uno de los principales), las dinámicas de escritura se modificaron en las usuarias. Geo, Luma, Fer y Yeni coinciden en que sí percibieron un cambio en la manera de expresarse en Twitter, en el que sus experiencias y pensamientos se posicionaron como algo principal.

Twitter se volvió un registro diferente de la vida. Fer comparte: “También hablo de cosas muy personales y cosas muy colectivas, de todo un poco. Desde el deporte que puede ser muy colectivo, hasta lo que me pasó hoy en la mañana”. Luma agrega: “Comparto cosas personales. Como cuando tenemos estos espacios de alienación personal, entonces eso que pienso mientras me estoy bañando es lo que publico en Twitter. Me vale si alguien lo ve. Pero para mí, en ese momento, tiene sentido. Entonces, es un espacio muy personal en donde puedo hablar de estas cosas”. Yeni dice: “Mi escritura sí cambió, definitivamente, me armé de un vocabulario para decir cosas”. Por su parte, Geo comenta: “Mi forma de escribir sí cambió, justo te digo que evito usar ciertas palabras. Tengo más cuidado en lo que digo, no por cuidar mi imagen de feminista, sino porque considero más factores”.

No es coincidencia que algunas expresen que Twitter es una especie de diario, pues en él se produce una escritura que es percibida como un lugar de autonomía, memoria y autorrepresentación, capaz de poner en el centro la propia experiencia

(VioliVolpi 2008). Aunque Twitter es una plataforma abierta y Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni tienen su cuenta pública, la escritura que ellas desarrollan es una escritura para sí mismas. Es un lugar de memoria; se generan tweets que no necesariamente necesitan una respuesta o interacción, solo esperan que lo escrito se quede almacenado en un tiempo y espacio específico.

Cindy dice:

Yo escribo en Twitter como un desahogo, porque no soy mucho de hablar lo que me pasa en persona, me cuesta más. Muchas veces mis tweets no reciben respuestas, pero no me importa, sino que ya lo saqué. En Twitter puedo hablar, pero porque no es una conversación.

Hay algo que pasa psicológicamente porque al escribirlo, aunque nadie lo lea, hay algo en ese acto de escribir que te saca. Es una catarsis. Yo lo tuiteo y, honestamente, es sin esperar respuesta a cambio. Ya con eso me siento más aligerada de lo que escribí.

Fer continúa el diálogo:

Escribo para desahogarme, no escribo para los demás, pero si a alguien le sirve está de lujo. Muchas veces siento la necesidad de escribir cosas para externarlas. No quedármelas. Entonces, muchas veces, utilizo Twitter como un diario, ya sé que todo el mundo lo ve y no es nada privado, pero muchas veces *sí* utilizo Twitter como un diario para expresar las cosas y no guardármelas. Siento la necesidad de escribirlas.

Lo uso para hablarme a mí misma, si alguien le dio *like*, pues qué bien, pero lo escribía para desahogarme. En realidad, pocas veces escribo pensando que alguien me va a responder, lo escribo porque lo pienso, lo viví, lo respaldo y no porque quiera generar una conversación.

Como podemos ver, las dos usan la palabra *desahogo*. Según la Real Academia de la Lengua Española, esta palabra puede entenderse como: “alivio de la pena o aflicción. Manifestación violenta de un estado de ánimo. Ensanche, dilatación, esparcimiento. Desembarazo, desenvoltura, descaró”. Como señalé en el apartado anterior, la escritura, al modificar el silencio en lenguaje, opera como un acto de revelación (Hill Collins), pero también un acto de alivio, de manifestación, de ensanche, dilatación, desenvoltura y hasta descaró. Es un acto que rompe el silencio —no quiero quedarme

con esto—y, como dice Cindy, algo pasa en ese acto que *te saca*, es decir, te lleva a un lugar diferente de la reclusión, del encierro. Al escribir tweets en nuestro perfil, estamos movilizándonos como sujetas de enunciación y de autonomía, porque no es fortuito que se dé esta escritura en un espacio público. Aunque no se espere respuesta, nos demostramos a nosotras mismas y a quien nos lee que tenemos la capacidad de hablar y argumentar, que tomamos este espacio tan contestado y lo hacemos nuestro. En este sentido Yeni comenta:

Estoy recordando que, en algún momento, alguien me invalidó algo que escribí porque lo escribí mal y yo soy editora y escritora, ¿no? En algún momento, alguien hizo esa señalización; pero lo que me gusta que surja de esta discusión, es que se presenta una agencia de poder decir: para empezar, es mi red y yo aquí puedo escribir como se me dé la gana. Al final, si estas entendiendo el mensaje y puedes decodificar los errores de ortografía, significa que quizá esas reglas tan normativas son válidas en contextos que necesitan de estas normativas, como una publicación o un periódico, por ejemplo, pero no una publicación tan coloquial y tan cotidiana, inmediata y rápida como es un tweet.

Con este testimonio, podemos ver no solo una lucha por el propio espacio, sino a una sujeta de enunciación, autonomía y, en las propias palabras de Yeni, una sujeta de agencia. Cuando me contaba esto, me sorprendí porque manifestaba varios puntos que considero muy significativos en la escritura que se produce en Twitter por parte de las mujeres. Lo que narra Yeni implica el hartazgo del continuo señalamiento sobre cómo las mujeres nos expresamos o debemos expresarnos, lo que incluye seguir normativas que, como bien comenta ella, pueden aplicarse en otros contextos y espacios, pero no necesariamente en Twitter. De igual forma, Yeni reconoce, con autoridad, como suyo el perfil y *timeline*, haciéndose espacio, argumentando que puede escribir lo que quiera y como quiera, y —lo que para mí es un punto clave— el autorreconocimiento de su agencia. Esta agencia se puede reconocer en el momento en que ella contesta y defiende su derecho a decir, escribir y hablar como ella quiere. Este es un acto manifestativo, de ensanche, de dilatación. Es Yeni extendiéndose a través del espacio virtual y su escritura.

Es similar a lo que comentaron Fer y Cindy en relación con usar Twitter como un diario, pero no cualquier diario, es un diario público en el que se escribe bajo sus propios términos y condiciones, es decir, usan Twitter como ellas quieren a tal grado de exponer que no les importa si alguien les contesta o no porque, en este momento —a diferencia

de cuando se produce una escritura en conjunto—, se están hablando a sí mismas y lo que opinen otros u otras no necesariamente es relevante. Lo relevante es el acto de escribirse, de rememorarse, de encontrarse consigo mismas a través de sus propias palabras.

Los cambios en la subjetividad se hacen presentes, pues se despliega un discurso propio que narra la experiencia como punto principal, pero también se atreven a decir lo que en otros lugares no se puede o no se debe. Comienzan a reconocerse y entenderse como sujetas de palabra y, por ende, de escucha y lectura de su propia voz. Siguiendo este camino, Luma señala que ella percibe una forma de escribir en las mujeres: “Hemos dejado de tenerle miedo al discurso, creo que nos hemos empoderado para ser dueñas de lo que decimos y eso se transmite en que reclamamos nuestro espacio y creo que justamente se nota en el discurso”.

Percibo reposiciones subjetivas en lo que Luma explica en este testimonio. Contundentemente dice: “hemos dejado de tenerle miedo al discurso, nos hemos empoderado para ser dueñas de lo que decimos”. Muchas mujeres hemos crecido en el silencio y acomodadas (no precisamente cómodas, aunque algunas veces sí), en cuál era el discurso de las mujeres y cuál era el de los hombres. Como comenta Garzón, en la producción discursiva éramos consideradas como “audiencia, consumidoras o administradoras de bienes culturales, no como sujetas generadoras” (57). Muchas veces se nos enclaustró en el silencio porque lo que se buscaba era, como señala Solnit, la quietud: “la tranquilidad de un lugar silencioso, de acallar la propia mente, de un retiro de las palabras y el bullicio [...] La quietud es al ruido lo que el silencio a la comunicación” (25). De ahí que existan estos dichos que hemos escuchado hasta la saciedad como: “calladita te ves más bonita”. Pero, al dejar de temer a la palabra y ser dueñas de lo que decimos, se produce una reposición de sentido sobre lo que socialmente creíamos que debía ser nuestro discurso, lo que debían decir nuestras palabras y lo que teníamos que callar.

Dejar de temer a la palabra y adueñarnos de ella, parafraseando a Judith Bautista, lleva consigo la percepción sobre cómo funciona la vida, sus reglas, sus sentidos, la forma en la que entendemos las normas y la colocación de nuestras palabras principales, porque reconocemos en nuestro contexto la urgencia de tomar el espacio público para expresar lo que ya no puede ser silenciado (Luongo). Cuando esto sucede, una ya no puede ser la misma de antes, porque la cobardía se perdió y descubrimos que al generar vocabulario aprendemos a nombrar, que nombrar nos permite dar sentido a acontecimientos que estaban nubosos y los reconocemos desde otros marcos.

Entendemos que nuestra experiencia vale y resuena y que, con nuestra escritura, reclamamos el lugar y nos extendemos a otros campos de significación y de sentido. Adueñarnos del discurso, como dice Luma, es tomarlo, posicionarnos y adjudicarnos signos, símbolos y conceptos que no estábamos autorizadas a usar.

La escritura que Geo, Cindy, Fer, Luma y Yeni realizan se desarrolla a partir de sí: “esto se define como el partir de lo que cada una tiene en su estar en el mundo, lo que cada una tiene que es principalmente su experiencia femenina personal” (Martín 124). Como he detallado, la escritura que ellas generan en Twitter es una escritura cotidiana que adopta la forma del diario personal, que toma como punto principal sus vivencias, acontecimientos y prácticas, pero también pensamientos, deseos y conversaciones consigo mismas. El tweet es una forma de escritura que puede concebirse como una escritura feminizada, en el sentido propuesto por Nelly Richard, ya que “produce divergencias de sentido que alteran los modos de representación establecidos” (34). Esta escritura no se limita a replicar estructuras hegemónicas de significado, sino que las desborda mediante gestos simbólicos y pulsionales que tensionan la discursividad dominante.

En este sentido, la escritura en Twitter encarna ese devenir femenino que, como plantea Richard, desregula la significación masculina al introducir excedentes como el cuerpo, el goce, la multiplicidad y la experiencia situada. Por ello, el tweet convoca a la subjetividad y genera el cuestionamiento de ciertos órdenes imperantes (Da Ponta y Tabachnik), y rompe con marcos racionalizantes y conceptualizantes que suelen guiar las formas tradicionales de escritura. Al ser una escritura a partir de sí, en su hacer, va dejando huella de lo que una es y, al mismo tiempo, de en lo que una se está convirtiendo. Es una escritura que nos amplía no solo por su capacidad de ser replicada —a través del retweet o la cita—, sino porque nos desplaza en el momento en que reconocemos la disputa y la resistencia ante ciertos mecanismos de dominación que buscan mantenernos sin voz.

Conclusiones

El ejercicio escritural que las mujeres realizan en Twitter es híbrido y, como desarrollé, habilita posiciones enunciativas. Los tweets de Yeni, Fer, Luma, Cindy y Geo son actos abiertos y comunicativos que generan tensiones, pues, al exponerse a sí mismas, se

refleja quiénes son; estos son una forma de escritura que incorpora en su estructura una representación simulada de una subjetividad autoral (Violi 44). La escritura en tweets muestra el contexto y la historia de cada una de ellas, señala otro uso de los signos moviéndolos, trasladándolos y jugando con ellos, evidencia un proceso complejo de introspección que se ve reflejado en cambios y transformaciones que están ligadas, principalmente, a los feminismos.

En este punto, quiero detenerme en la crítica que hace Rosi Braidotti al filósofo Gilles Deleuze. Para este autor, “el espacio del devenir es el de la marginalidad dinámica” (102), lo que puede interpretarse como que el hombre y lo masculino constituyen la norma, el logos y el referente de sujeto. Esto implicaría que la mujer es binaria y positivamente lo Otro, el resultado de esta concepción es:

1. No hay un devenir minoritario posible del hombre.
2. El devenir mujer es una posición privilegiada de la conciencia colectiva minoritaria, este devenir es el referente de un proceso de metamorfosis general ya que está dotado de positividad y niveles de conciencia rizomática y fluida.

No obstante, para Braidotti este devenir mujer no está pensando en mujeres concretas, sino en diversas posiciones territoriales, con grados de intensidad y estados afectivos. Una figuración problemática, pues este análisis no las disloca de la posición dualista, sigue siendo para Deleuze lo Otro del sistema falocéntrico, aunque mediado por la negación. Para este autor la diferencia sexual debe aspirar a la desaparición final o ir más allá del género, en el sentido de que el proceso de subjetividad que propone es diluido, no unitario, no dualista, interconectado, múltiple. Braidotti ve con sospecha esta teoría del sujeto, pues para ella la diferencia sexual no puede deshacerse de tajo. De acuerdo con la autora, Deleuze conduce su pensamiento como si existiera una igualdad o equivalencia entre las posiciones enunciativas de los dos sexos, sin considerar el punto medular del pensamiento feminista. La filósofa italiana destaca que la posición de sujeto que plantea Deleuze cambia las posiciones, retomando una disimetría que apela a una “reivindicación, es decir, postula un sujeto femenino que se yergue en una relación disimétrica con lo masculino” (*Feminismo, Diferencia Sexual...* 106).

Lo importante aquí es que Deleuze ignora que la posición de sujeto que él emplea conlleva una postura de enunciación que las mujeres no han tenido como patrón común en relación con los hombres. Para Braidotti, esta producción subjetiva acarrea

ciertas dificultades pues “nadie puede deconstruir una subjetividad si antes no ha sido concebida la plena autoridad sobre allá [...] Para anunciar la muerte del sujeto, primero se debe haber ganado el derecho hablar como tal” (*Feminismo, Diferencia Sexual...* 107). La producción del sujeto mujer no ha tenido, históricamente, una posición similar al sujeto masculino, blanco y heterosexual, al contrario, el sujeto mujer se ha generado en posición negativa a este. Esto no significa que se deseé una posición de sujeto mujer unitaria o inamovible; Braidotti apela al no reconocimiento histórico de la identidad femenina o reconocimiento en negativo.

Para Rebeca Solnit “la historia del silencio es fundamental en la historia de las mujeres” (26). Este silencio que se nos ha impuesto es el mismo al que apela Braidotti cuando dice que no hemos sido reconocidas como sujetas de enunciación, como sí lo son los hombres. Con base en sus pensamientos, no queremos un proceso de devenir que se produzca solo porque se quiere ocupar la posición de sujeto de enunciación que tiene el hombre/lo mismo/masculino para canjear e intercambiar posiciones de poder, sino ir más allá de esta lógica y subvertirla, ya que esto posibilita la creación de subjetividades nuevas, mutantes, modificables, sin posibilidad de arraigo, sin destino final.

El proceso de devenir al que apela Braidotti se sostiene sobre la voluntad de saber, el deseo de decir, el deseo de hablar. En la escritura de estas mujeres en Twitter, encontramos ese proceso de devenir en tanto reconocemos su voluntad de saber, pero, sobre todo, su deseo de decir, de hablar y de narrar, para tomar la posición enunciativa que se nos ha negado. “La liberación es siempre, en parte, un proceso de narración de historias: anunciar historias, romper silencios, crear nuevas historias. Una persona libre cuenta su propia historia. Una persona valorada vive en una sociedad en la que su historia tiene cabida” (Solnit 27).

Luma dice:

La escritura de mujeres en Twitter abre el discurso a muchas maneras de pensar y muchas más perspectivas, es un discurso que se abre a otro canal y a otras voces. Creo que todo el mundo gana porque ya no solo es una historia la que se cuenta, sino que son múltiples y hay más formas de pensar, más formas de crear, más formas de ser, más formas de cómo crear una sociedad que no maneje tantas dicotomías, sino que sea un discurso en donde todas y todos quepan.

Me parece muy injusto que el discurso feminista se reduzca únicamente a pelearse con los hombres, es mucho más que eso. Implica reconciliaciones con anteriores

versiones de nosotras mismas; creo que cuando te vas metiendo, te vas reconciliando con muchas cosas de ti, de tu cuerpo [...] Y es lo que me gusta, ver cómo se desquebrajan viejas maneras de pensar, de expresarnos. [...] Poco a poco, vamos cambiando la manera en la nos vamos moviendo, lo que queremos ver y cómo permea en múltiples capas.

La escritura de mujeres en Twitter, como muestra Luma es múltiple, diversa, abierta. No se arraiga y no se sedimenta porque se mueve, es laberíntica, es mutante y rizomática, se entrelaza y se desconecta, va marcando otros mapas y creando otros puntos de encuentro. Como hemos visto a lo largo de este texto, la escritura de estas mujeres transforma su subjetividad porque nace de la voluntad de decir, del deseo de tomar la palabra, para narrarse y, al narrarse —en un proceso no lineal—, reencontrarse consigo mismas y reconciliarse. Es un registro testimonial de nuestro tiempo, nuestro espacio y nuestra vida, en el que la experiencia es fundamental porque coloca las historias que han sido silenciadas en primer plano, para mostrar lo que verdaderamente nos importa a cada una de nosotras. El deseo del salir del silencio, romperlo. [D](#)

Referencias

- Baeza Erazo, Rodrigo Andrés. "Diferencia sexual y cuerpo en la escritura de mujeres. Trazos para una crítica desarticuladora de los bordes." *Revista Nomadías*, núm. 26, 2018, pp. 13-30.
- Bautista Pérez, Judith. "El relato de lo comunitario y la transmisión de la vida comunitaria." *Tema y Variaciones de Literatura*, 2016, pp. 49-55.
- Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa Editorial, 2015.
- Braidotti, Rosi. *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Akal, 2005.
- Cansino, Cesar. "Viejas y nuevas tesis sobre el homo twitter." *del homo videns al homo Twitter: democracia y redes sociales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016, pp. 11-29.
- Cixous, Helene. *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Anthropos, 1995.

- Courau, Thérèse y Marie-Agnés Palaisi. "Escrituras nómades del cuerpo en la era ciberfeminista de la post-autoría: ¿dónde es aquí? de valeria flores." *Interferences Littéraires/Littéraire Interferentia*, núm. 27, 2017, pp. 185-96.
- Da Ponta, Eva y Silvia Tabachnik. "Escrituras virtuales y subjetivación. Los nuevos escritores de la red." *Revista Heterotopías*, vol. 2, núm. 3, 2019, pp. 25-35.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El anti edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós, 1985.
- Garberoglio, María de la Paz. "Literatura y nuevas tecnologías. Cambios en las nociones de lectura y escritura a partir de los weblogs." *Cuaderno 45. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación.*, 2013, pp. 103-114.
- García López, Celia. "Elene Cixous y la cuestión de la escritura femenina." *Del Prudente Saber...*, núm. 7, 2012, pp. 103-114.
- Garzón Martínez, María Teresa. "Monserrat Ordóñez y la 'escritora excluida'. Notas sobre la crítica literaria feminista en Colombia." *Mundos en Disputa. Intervenciones en Estudios Culturales*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2007, pp. 49-68.
- Garzón Martínez, María Teresa, et al. "Ninguna guerra en mi nombre: feminismo y estudios culturales en América latina." *Nómadas*, núm. 40, 2014, pp. 158-173.
- González, Helena. "Simulaciones del Yo. Autobiografía y blogs en las escritoras gallegas." *IX Jornadas de Historia de las Mujeres. IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, 2008, pp. 1-16.
- Hill Collins, Patricia. *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness and Politics of Empowerment*. Routledge, 2000.
- hooks, bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de sueños, 2017.
- hooks, bell. *Respondona*. Paidós, 2022.
- Lamarca, María. *Hipertexto: el nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen*. 2020. <http://www.hipertexto.info/documentos/hipertexto.htm>.
- Luongo, Gilda. "Contrapunto Para Cuatro Voces: Emergencias Privadas/Urgencias Públicas En La Escritura de Mujeres." *Revista Signos*, vol. 38, no. 7, 2005, pp. 111-122.
- Martín Horcajo, Montserrat. "The Contribution of Sexual Difference Feminism to the Analyses of Gender within Sport." *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXIV, núm. 44, 2006, <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i44.30>.
- Mulato, Abril y Mónica Ruiz. "Tamara de Anda 'Plaqueta' explica por qué un piropo no es un halago sino una forma de acoso." *El País*, 2017. https://verne.elpais.com/verne/2017/03/22/mexico/1490142434_128960.html.

- Richard, Nelly. "¿Tiene sexo la escritura?" *Debate Feminista*, vol. 9, 1994, pp. 127-139, <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1994.9.1755>.
- Rivera Garza, Cristina. *Escribir no es soledad*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Rosal, María. "La poesía en los tiempos del blog: jóvenes poetas españolas." *Sociocrítica*, vol. 1, núm. 31, 2016, pp. 181-207.
- Rovira-Esteva, Sara y Amelia Sáiz López. "Femenino virtual: aproximación al blogging de mujeres en China." *Cruce de Miradas, Relaciones e Intercambios*. Universidad de Granada, 2010, pp. 421-433.
- Sola, Salome. "¿Víctima o heroína? Un análisis crítico de los blogs 'de mujeres' y 'en femenino.'" *Discurso y Sociedad*, vol. 6, núm. 4, 2012, pp. 815-849.
- Solnit, Rebecca. *La madre de todas las preguntas*. Capitán Swing Libros, 2018.
- Violi, Patrizia. "Espacio público y espacio privado en la era de Internet. El caso de los blogs." *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 13, 2008, pp. 39-59.
- Visa, Mariona. "Las madres toman la palabra. Análisis del fenómeno de los blogs de madres." *I Congreso Internacional de Comunicación y Género*, 2012, pp. 11628-11647.